

**Curso del Método Inductivo
Las Preguntas.
Min. José Raúl Quintero Ancona.**

La pregunta es un método educativo que puede resultar muy poderoso y eficaz. Es un arte –una de las bellas artes- que una vez adquirido le hace a uno maestro. Francisco Bacon afirmaba que “la pregunta hábil constituye la mitad del conocimiento”. La verdadera prueba que demuestra quién es maestro es la *respuesta* de los alumnos. Sus preguntas no solamente deben instruir, sino también educar, guiar a los discípulos. La respuesta del alumno depende de la habilidad con que se emplee en la pregunta.

El relato evangélico contiene más de 100 preguntas; preguntas sorprendentes, insólitas, inesperadas. El Señor Jesucristo dominaba a la perfección el arte de preguntar. Cuando tenía doce años le hallamos haciendo preguntas (Lc. 2:46). Al comienzo de su ministerio bíblico preguntó a sus dos primeros discípulos: ¿Qué buscáis?. Esto es típico de todas sus preguntas, que incitaban a pensar y reflexionar. Hasta cuando predicaba solía preguntar: ¿Qué pensáis? Y ¿Qué os parece?. El estudio de las preguntas de nuestro Señor es en sí un curso sobre técnicas de enseñanza.

Cualquiera puede hacer preguntas. Pero no cualquiera puede hacer preguntas que realmente enseñen. Poco o ningún valor hay en leer las preguntas de un manual trimestral y pedir a los alumnos que respondan con las respuestas impresas. Ese método apaga el interés de los alumnos en la Biblia y provoca aversión a la hora de clase.

□ **¿Por que Hacer Preguntas?**

Para apreciar el valor de las buenas preguntas el maestro debe entender su propósito. Las preguntas suministran un importantísimo estímulo a la mente. La educación se vuelve eficaz cuando los alumnos comienzan a preguntar. La pregunta persigue muchos propósitos.

✓ ***Despierta Interés.***

El maestro ha de establecer contacto con los alumnos para despertarles el interés. Una pregunta, cuidadosamente formulada para captar toda la atención de los alumnos, es como la carnada en el anzuelo del pescador. Capta el interés y provoca reacción inmediata y espontánea. Estimula la imaginación del alumno y concentra su interés inmediato en la lección, poniendo a disposición del maestro una clase en actitud alerta y receptiva.

✓ ***Avivar la Participación.***

Cuando la mente del alumno divaga, puede volvérselo a atraer mediante una pregunta. En una atmósfera aburrida el pensamiento se vuelve perezoso. Una serie de preguntas bien planeadas inyectará nueva vida a la clase. Las preguntas con vida y vivacidad producen progresos satisfactorios. Debe preguntarse con rapidez y responder con igual prontitud. Si un alumno no puede responder, rápidamente debe hacerse a otro la pregunta.

✓ **Confirmar la Enseñanza.**

Puede que los alumnos discutan una verdad bíblica sin relacionarla en forma alguna consigo mismos. El maestro debe guiarlos para que apliquen la enseñanza a su propia vida. Una buena pregunta puede realizar esto. Cristo lo ilustró al preguntar a sus discípulos: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?. Cuando le respondieron, rápidamente aplicó la idea de ellos mediante la pregunta personal: “Y vosotros ¿quién decís que soy yo?” (Mt. 16:13-15).

□ **Preparación de las Preguntas.**

Leer de un Cuaderno o Manual las preguntas impresas, oculta la personalidad del maestro y resta vida a todo intento de enseñar. Si bien esto es verdad, nadie que enseñe puede esperar formular sus preguntas de la mejor forma después de llegar a la clase. Los alumnos no participarán en la lección si al maestro le falta destreza en el empleo de las preguntas. Los buenos maestros preparan sus preguntas por anticipado. Al preparar preguntas, deben estudiarse y emplearse diversas clases.

✓ **Preguntas de Contacto.**

El interés y la atención pueden despertarse si el maestro comienza la lección con adecuadas preguntas de contacto. La más familiar y frecuente expresión de Jesús era: “¿Qué pensáis?”. Iniciaba las conversaciones con preguntas como “¿Queréis vosotros iros también?”, “¿A qué haremos semejante al reino de Dios?” y “¿De dónde compraremos pan para que coman éstos?”.

✓ **Preguntas Retóricas.**

Los predicadores y los maestros suelen hacer preguntas que no requieren respuestas. Lo que buscan es producir efecto. Provocan sorpresa e incitan vivamente. Estimulan la actividad mental.

Estúdiense las preguntas del Sermón del Monte (Mt. 6 y 7). ¿Quién de vosotros podrá, por mucho que se afane añadir a su estatura un codo?. Y por el vestido, ¿por qué os afanáis?, “¿Y por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano?”. “¿Acaso se recogen uvas de los espinos o higos de los abrojos?”. Preguntas como esas no requieren respuesta. Exigen acción.

✓ **Preguntas sobre hechos.**

Las más fáciles son las que pueden responderse con datos anteriormente suministrados. La respuesta fija en la mente la instrucción ya impartida, y como la tarea del maestro no está completa sino después de someterse a prueba, las preguntas sobre hechos revelan cuánto de la instrucción ha llegado a su meta. El buen maestro se preocupa por dar a sus alumnos muchas oportunidades para que reproduzcan las lecciones aprendidas.

✓ **Preguntas que hacen pensar.**

Enseñar es más que “oír lecciones”. Las preguntas deben hacer algo más que examinar los conocimientos del alumno. Deben ayudarlo a organizar y aplicar sus conocimientos. Deben estimularlo a aprender más y a pensar por sí mismo.

Para estimular a sus alumnos el buen maestro no se limita a examinar sino que también los reexamina. Prepara preguntas que hagan pensar y que tengan los siguientes requisitos:

➤ **Propósito.**

La palabra “que” pide datos; la palabra “por qué” determina propósito. La apelación directa a las facultades de razonamiento del alumno le incita a pensar independientemente. Nuestro Señor demostró este método muchas veces. Por ejemplo, golpeó la conciencia de sus críticos al preguntarles, “¿es lícito en los días de reposo hacer bien, o hacer mal; salvar la vida o quitarla?” Mr. 3:4. “¿Por qué me llamáis Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo?” Lc. 6:46.

➤ **Opinión.**

Las preguntas que solicitan juicio personal son más valiosas que las que piden “declarar hechos”. Los alumnos tienen que aprender a determinar valores relativos. Mediante sus preguntas nuestro Señor estimuló el juicio personal: “¿Qué te parece, Simón?” Mt. 17:25. Y “¿Por qué me llamas bueno?” Mt. 19:17. Muchas de sus preguntas tenían por fin fortalecer la fe: “¿Quieres ser sano?” Jn. 5:6; “¿Creéis que puedo hacer esto?” Mt. 9:28; “Todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?” Jn. 11:26.

➤ **Aplicación.**

La pregunta que da más que pensar es la que conduce a una aplicación práctica y personal de la verdad. Cierta abogado que andaba en busca de polémica planteó el problema del prójimo, Lc. 10:25-37. Cristo respondió con la historia del Buen samaritano y pidió al abogado su opinión respecto a cuál de los tres forasteros fue el prójimo genuino. La respuesta de este hombre provocó el mandato divino: “Ve y haz tú lo mismo”. En otra situación del todo diferente, Cristo hizo a Pedro la escudriñadora pregunta “¿Me amas?” y tras ella dio el mandamiento “Apacienta mis ovejas” Jn. 21:15-17.

□ **Sugerencias Útiles.**

El empleo de las preguntas depende en gran parte de la manera en que se hacen. La observancia de los siguientes principios aprovechará al maestro, hará su enseñanza más eficaz y estimulará a los alumnos.

➤ **Evitar preguntas que revelan la respuesta.**

Algunos alumnos tímidos pueden estimularse a participar en la lección mediante preguntas que sugieren la respuesta. Pero esas preguntas poco o ningún poder tiene para obtener datos o estimular el pensamiento. Además pueden aburrir a los demás alumnos.

➤ **Evitar preguntas de adivinanza.**

Cuando a las preguntas puede responderse con un “sí” o un “no”, los alumnos se verán tentados a adivinar en vez de pensar. Siempre que un alumno conteste con “Sí” o “no”, pídale la razón de su respuesta.

➤ **Evitar preguntas largas o dobles.**

Las oraciones largas y complejas no se retienen fácilmente. En su esfuerzo por retener el final, el alumno puede olvidar el comienzo. Elimínense las palabras o

frases innecesarias. Plantee la pregunta brevemente. Rara vez se necesitan preguntas complicadas. Casi siempre resultan confusas.

➤ **Hacer Preguntas Definidas.**

La pregunta indefinida suele provenir de falta de claridad de pensamiento en el maestro. Si no se comprende la pregunta la respuesta no puede ser clara. Las buenas preguntas son claras, sencillas y directas. Algunas preguntas pueden dar pie a más de una respuesta. El alumno que duda entre varias posibles respuestas por lo común responde rápidamente si se le vuelve a hacer la pregunta clara y concisamente.

➤ **No repetir las preguntas y respuestas.**

Si los alumnos saben que cada pregunta se repetirá, se formarán el hábito de falta de atención. Excepto en circunstancias extrañas, no debe repetirse la pregunta, sino pedirse la respuesta a otro alumno que esté atento. Igualmente aburrido y superfluo es que el maestro repita la respuesta dada por el alumno. Ningún alumno pondrá mucha vida en su respuesta si sabe que será repetida inmediatamente.

➤ **Decir primero la pregunta y luego señalar a quien ha de responder.**

No llame al alumno ni lo mire antes de hacer la pregunta. Cuando se hace primero la pregunta, todos los alumnos estarán atentos, ya que no saben a quien tocará responder. Este es uno de los secretos para mantener la atención de la clase.

➤ **Distribuir bien el turno para responder.**

Jamás pregunte por orden alfabético o en orden de fila, pues cada alumno sabrá cuando le toca. El elemento de sorpresa es un buen incentivo para la atención. Para los alumnos juguetones y distraídos, una pregunta oportuna suele resultar útil.

➤ **Estimular las preguntas de los alumnos.**

La eficacia del maestro suele revelarse por la clase de preguntas que sus alumnos hacen. Si los alumnos han aprendido a hacer preguntas, es porque su maestro los ha estimulado a investigar la verdad.

Una mente inquisitiva no sólo indica interés en la clase: revela también disposición para la instrucción. Es un indicio del desarrollo mental y espiritual del alumno.

➤ **Responder preguntas con preguntas.**

El maestro eficiente, que conoce su oficio, responde una pregunta con otra. Esto coloca la responsabilidad en hombros del alumno convirtiéndole en investigador independiente. Nuestro Señor frecuentemente acallaba a sus críticos de este modo. Cuando le preguntaron con qué autoridad enseñaba y sanaba, Mt. 21:23-27, aceptó responder si ellos respondían a su pregunta respecto al bautismo de Juan. Esta pregunta puso a los críticos ante un dilema, y se vieron obligados a reconocer que no podían responder. Piense otros ejemplos de contra preguntas en Mt. 15:2, 3; 22:17-20; Lc. 10:25,26; 14:3-6; 18:18,19. El apóstol Pablo y los otros dirigentes de la iglesia primitiva se valían de este medio. El método catequístico de instrucción es una adaptación de este procedimiento.

Los maestros suelen hacer preguntas para descubrir la extensión de los conocimientos del alumno. Los alumnos hacen preguntas porque encaran dificultades que desean aclarar. Siempre es un eficaz procedimiento de enseñanza presentar un problema y pedir a la clase que busque la respuesta. Esto es mejor que presentar la solución y posteriormente examinar la comprensión de los alumnos sobre ella. El maestro listo, constantemente estimula el espíritu de investigación. No dice a sus alumnos algo que ellos pueden descubrir por sí mismos.

Preguntas de Repaso.

1. Dé tres ejemplos del empleo que Jesús hacía de las preguntas.
2. Discútase el valor de las buenas preguntas en el proceso enseñanza-aprendizaje.
3. Anótense cuatro clases de preguntas y discútase el especial valor y propósito de cada una.
4. ¿Por qué deben las preguntas prepararse antes de usarlas en clase?.
5. ¿Cuáles son las características significativas de las preguntas que hacen pensar?
6. ¿Cuál es una prueba clave para evaluar una buena pregunta que haga pensar?
7. Anótense seis o más principios para un buen empleo de las preguntas.
8. ¿Por qué debe el maestro estimular a los alumnos a que pregunten?

Exploración Adicional.

1. Investigar el empleo que Jesús hizo de las preguntas durante cualquier período de su ministerio.
2. Buscar el empleo que Pablo hacía de las preguntas en Romanos capítulo 3 y 6. ¿A qué clase de preguntas pertenecían?
3. Evaluar las preguntas que se hacen en la Escuela Sabática y decir a qué clases pertenecen y como se emplean. Recopilar una lista de preguntas adicionales de conformidad con las enseñanzas de este capítulo.

Método Inductivo

Fichas 1.1 Observación General

1.- Contexto

A Ubicación del pasaje dentro del libro y su forma (narración, poesía, discurso)

¿Qué le precede? ¿Qué le sigue?

B Tránsito histórico del escritor y los destinatarios o del orador y sus oyentes

¿Qué situación está viviendo el autor?

¿Qué sabemos de los destinatarios?

C Ambiente geográfico

¿Dónde viven los destinatarios o los oyentes? ¿Dónde ocurre?

¿Dónde fue escrita la carta o dado el discurso?

D Situación Histórica y social

¿Qué datos podemos obtener del texto y de todo el libro sobre la realidad de los oyentes-destinatarios y del escritor-orador?

2.- Estructura del pasaje.

A Repeticiones, comparaciones, contrastes y palabras puente?

B Subdivisiones

C Versículo Clave

Método Inductivo

Ficha 1.2 Observación Específica

1.- Personajes

¿Quiénes?

- ¿Quiénes son las personas?
- ¿Qué se puede saber de ellas por el pasaje?
- ¿Cómo reaccionan e interactúan?
- ¿En quién se centra la atención?

2.- Circunstancias

¿Dónde?

- ¿Por qué están allí?
- ¿Por qué es significativo el lugar?

¿Cuándo?

- ¿Cuándo ocurre el acontecimiento?
- ¿Se menciona el momento, directa o indirectamente?

3.- Hecho central

¿Que?

- ¿Qué es lo que sucede?
- ¿Cuál es el acontecimiento central?

¿Cómo?

- ¿Cómo se produce este hecho?
- ¿Cómo se desarrolla?

¿Por qué?

- ¿Por qué sucede esto?
- ¿Están explícitas o implícitas las razones?
- ¿Revelan las personas su carácter y sus posibles motivaciones, en palabras o en acciones?

4.- Consecuencias

Y luego ¿qué? ¿Qué resultados siguen al hecho?

- ¿Se los esperaba? ¿Qué otras implicaciones hay

Método Inductivo

Ficha 2 Interpretación

- 1.- ¿Cuáles son los temas que se desarrollan en el texto?

- 2.- ¿Hay algún argumento o idea que predomina?

- 3.- ¿Cómo se vincula con los pasaje anterior y posterior?

- 4.- ¿Cuál es el énfasis del pasaje?

- 5.- ¿Qué quiso comunicar el escritor a sus lectores u oyentes originales?

- 6.- ¿Cómo se integra la interpretación de este pasaje al mensaje global del libro y de la Biblia?

- 7.- ¿Qué significan las palabras claves?

- 8.- ¿Por qué esta sucediendo esto?

- 9.- ¿Qué quiere decir?

Método Inductivo

Ficha 3 Aplicación

- 1.- ¿Cuáles son las verdades bíblicas que se desprenden del pasaje?

- 2.- ¿Cuáles de nuestras situaciones o reacciones son similares a las que describe el pasaje? ¿Con que parte de el pasaje o personaje te identificas?

- 3.- ¿En qué esferas de la vida personal o grupal podemos aplicar las verdades extraídas?

- 4.- ¿Cuál es nuestras respuesta a Dios? ¿En que quisiéramos que él nos cambie? ¿Qué aspectos pudiéramos imitar de el pasaje?

- 5.- ¿Que significado tiene para ti en especial este pasaje?

- 6.- ¿Qué crees que sea lo que Dios quiere enseñarnos este pasaje?

- 7.- ¿Cuál crees que sea el propósito de que este pasaje se conserve hasta nuestros días en la Biblia?

Método Inductivo

Ficha 4 Resumen

Paso 1 Observación

¿Qué dice el Pasaje? Es decir ¿Qué observamos en este texto?

Paso 2 Interpretación

¿Qué quería comunicar el autor de esta porción bíblica?

Paso 3 Aplicación

¿Cuáles son las lecciones prácticas para nosotros hoy?